

Encuentro internacional
de reflexión y participación

*Al Otro
Lado de la
Raya*



2011 | Año Internacional
de los
Afrodescendientes

Encuentro internacional de reflexión y participación
AL OTRO LA'O DE LA RAYA (1)

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración

Quito, 12-13 de diciembre de 2011

Elaboración de textos:	Juan García y Patricio Guerrero
Diseño y diagramación:	Editorial Universitaria Abya-Yala
Equipo editorial:	María Elena Porras, José Juncosa, José Sosa y Janeth Tadeo
ISBN:	978-9978-10-115-5

Impreso en Quito-Ecuador, septiembre 2012



El porqué de nuestro encuentro

“Cuando recurran a la memoria colectiva para fundamentar derechos o sentido de pertenencia, hablen con nuestra propia voz, como nosotros les hemos hablado, para que los que escuchan sepan que sus palabras tienen raíces en la sangre de los antepasados, que su significado es semilla de los que ya no están”. De la sabiduría del Abuelo Zenón¹

Los pueblos de origen africano asentados en este gran Territorio Región, siempre nos hemos visto, siempre nos hemos encontrado, porque en nuestra tradición cultural los encuentros y re-encuentros son un antiguo mandato de los mayores.

“No mires a tu hermano o a tu hermana que vive al otro lado de la raya, como si la raya fuera verdadera, crúzala y háblale cara a cara. Estar de este o del otro lado de la raya, que nos impuso el poder, no es razón para ponernos de espaldas a la historia compartida que los hijos y las hijas de la diáspora, llevamos a cuestas, de este y del otro lado de la raya”. De la sabiduría del Abuelo Zenón.

1 Para las comunidades del norte de Esmeraldas, el abuelo Zenón representa la sabiduría y la memoria colectiva, de las comunidades afrodescendientes de la región.

“Las comunidades de origen africano asentadas en el territorio región del Pacífico, de este y del otro lado de la raya de frontera, no hemos olvidado que el camino que nos trajo a estos territorios no es el camino de andar y apropiarse el mundo por nuestra voluntad de colonizar y conquistar. Llegamos aquí siguiendo el camino de la injusticia, de la dispersión obligada que para los pueblos de origen africano significó la esclavitud”. De la sabiduría del Abuelo Zenón”.

Para que viva en la memoria:

“La tradición oral, como herramienta de la memoria colectiva refuerza en las nuevas generaciones esa memoria compartida y mantiene vivo ese sentido de pertenencia común que ayer nos juntó en este espacio territorial que hoy reclamamos como heredad ancestral”.

Nos encontramos para buscar el fortalecimiento del sentido de pertenencia a la herencia común que el pueblo de origen africano, asentado en las regiones de frontera comparte; para que no olvidemos las historias compartidas, los derechos territoriales que nos convocan y las herencias culturales que nos hace un solo pueblo.

Este evento fue un espacio donde las comunidades de origen africano asentadas en las regiones de frontera nos echamos una mirada en el ahora, y nos volvamos a ver teniendo como referente el ayer: “cuando los Estados no eran”. Pero también fue pensado para que los otros, los distintos, nos vean como lo que somos, pueblos afrodescendientes asentados en las regiones de frontera.

“En esta región del Pacífico, las comunidades de origen africano somos una sola nación cultural, un solo pueblo, pues por encima de la frontera, compartimos un mismo territorio, una misma sangre, una misma historia y por eso compartimos el mismo olvido por parte de los que ayer nos separaron”. De la sabiduría del Abuelo Zenón.





1

Territorialidad, territorios
ancestrales y propuestas
binacionales

Identidad colectiva y memoria compartida: “cuando los Estados no eran”.

“El Territorio Región del Pacífico es la tierra donde, contra nuestra voluntad, nos trajó la ambición de los otros. Pero también es la tierra nueva, la tierra donde nos ancló el amor por la tierra madre que se quedó al otro lado del mar. Esto cientos de años antes que nazcan los Estados que ahora nos ordenan ser lo que nosotros por nuestra propia voluntad, nunca quisimos ser”. De la sabiduría del Abuelo Zenón.

Esta mesa propuso una reflexión compartida para pensar el nacimiento de los derechos ancestrales que las comunidades afrodescendientes, que viven en el territorio región del Pacífico, reclaman como propio. En ese camino, la mesa propone un encuentro a dos voces con la otra historia, con aquella que se guarda en la memoria colectiva y que las comunidades prefieren llamar “la historia paralela”.

La historia paralela es aquella que se construye desde abajo, desde la visión de los hombres y mujeres que viven en los territorios y por eso se narra desde la tradición oral y se guarda en el gran cajón de la memoria colectiva de las comunidades.

Cuando los Estados no eran, el pueblo de origen africano asentado en el territorio región del Pacífico, ya era

“Cuando la memoria colectiva de este gran territorio región del Pacífico hace una lectura de su historia, por lo general, la hace desde dos tiempos prin-

“Cuando la memoria colectiva de este gran territorio región del Pacífico hace una lectura de su historia, por lo general, la hace desde dos tiempos principales: el ayer y el ahora. El ayer es entendido como el tiempo cuando los estados no eran, y el ahora es visto como el tiempo cuando los Estados nos imponen sus leyes que mandan ser, lo que nunca quisimos ser”.

Para que viva en la memoria:

El término de “raya”, para referirse a la frontera, es una construcción que nace desde nuestros pueblos. Fueron nuestros mayores los que acuñaron este concepto, frente a lo que se imponía desde los Estados. Ellos decidieron que toda esa construcción desde los otros, se podía reducir a una raya.

“Los hombres y mujeres de origen africano que nazcan en estos territorios del Pacífico, tanto de este como del otro lado de la raya, no pueden olvidar que nuestro derecho a vivir en estos montes, nace como parte de la reparación histórica por el daño material, político y social que para nuestro pueblo significó el largo y triste capítulo de la esclavitud”. Sabiduría del Abuelo Zenón.

cipales: el ayer y el ahora. El ayer es entendido como el tiempo cuando los estados no eran, y el ahora es visto como el tiempo cuando los Estados nos imponen sus leyes que mandan ser, lo que nunca quisimos ser”. De la sabiduría del Abuelo Zenón.

La raya, desde la voz de los mayores.

Sobre el sentido de la pertenencia al territorio común, la memoria colectiva, tanto de este como del otro lado de la raya, tiene muchas enseñanzas que nos ayudan a comprender el significado real que la línea de frontera tiene para nosotros las comunidades negras del Pacífico.

El término de “raya”, para referirse a la frontera, es una construcción que nace desde nuestros pueblos. Fueron nuestros mayores los que acuñaron este concepto, frente a lo que se imponía desde los Estados. Ellos decidieron que toda esa construcción desde los otros, se podía reducir a una raya.

Decimos que para nosotros es una raya, porque:

- Fue implantada sin preguntarles a los pueblos que estaban aquí antes de su establecimiento, ¿de qué lado querían quedar?
- Fue impuesta sobre un pueblo que tiene la misma historia, la misma sangre y comparte un origen común.

“Los hombres y mujeres de origen africano que nazcan en estos territorios del Pacífico, tanto de este como del otro lado de la raya, no pueden olvidar que nuestro derecho a vivir en estos montes, surge como parte de la reparación histórica por el daño material, político y social que nos significó el largo y triste capítulo de la esclavitud”.

- Fue impuesta por dos Estados que se negaron -y se niegan hoy- a pagar una deuda que tienen con el pueblo que separaron. Para eso lo distanciaron.

- Si bien los Estados nos identifican como ecuatorianos y colombianos, en nuestro ser interior seguimos asumiéndonos familias de las comunidades negras del Pacífico. Esa voluntad colectiva de seguir siendo hombres y mujeres de origen africano del Pacífico es lo que hace que para nosotros/as la frontera sea una simple raya.

“Los pueblos de origen africano llegamos aquí, a estos territorios del Pacífico, de este y del otro lado de la raya, siguiendo el camino de la dispersión obligada y violenta que significó la esclavitud de los africanos a lo largo y ancho de América”. De la sabiduría del Abuelo Zenón.

Dando luz y color a la memoria: Hablando desde nuestras memorias vivas

Obedientes y respetuosos de las enseñanzas de los ancestros, los mayores de la comunidad de Playa de Oro nos dejaron algunas narraciones sobre la memoria que esa comunidad tiene de su sentido de pertenencia al territorio región, que se alimenta en el tiempo de ayer:

“Aquí en esta comunidad de Playa de Oro, antes había los esclavos que trabajaban en las minas. Ellos eran nuestros mayores, los primeros que llegaron a vivir en estas tierras, pero toda esa gente no era nacida aquí, ellos eran venidos de las minas de Barbacoas para trabajar en estas minas de aquí de Playa de Oro. Esto lo sabemos porque ellos así lo enseñaban para que no olvidemos esa historia”.

“Estos esclavizados eran venidos de esas minas, porque en esa época Colombia y Ecuador eran un solo territorio. Después cuando crearon esta República del Ecuador fue que pusieron los límites allá donde ahora está la raya. Pero en el tiempo de nuestros mayores todos estos territorios del norte de Esmeraldas eran Colombia y todo lo que está al otro lado, era Ecuador”.²

2 Tradición oral del territorio región. Narración recopilada de la voz de Segundo Ayobí, Playa de Oro, 1.976.





“Cuando les llegó la libertad a los que trabajaban en estas minas del norte de Esmeraldas, los familiares que se quedaron del otro lado, mandaron una comisión para recoger a la gente de todas estas minas para cantar la libertad allá en Barbacoas. De aquí se fueron algunas mujeres, y regresaron casadas y algunas no vinieron más, se quedaron viviendo por allá”.

“Las personas que regresaron contaban que en Barbacoas los antiguos esclavos andaban juntos con los de acá, abrazados por las calles cantando: ‘la libertad, la libertad, la libertad’, que hasta un verso de ese canto sobre la libertad anda por aquí...”

Aquí hemos tejido la vida, aquí hemos vivido

Aquí en estos territorios del Pacífico, hombres y mujeres del pueblo afrodescendiente, hemos vivido por cientos de años antes y después que se configuren los Estados, que ahora nos mandan ser, y muchas veces nos obligan a que dejemos de ser lo que siempre fuimos.

Aquí hemos vivido por cientos de años, usando los dones de la montaña madre para construir una filosofía de vida solidaria y compartida, donde la propiedad individual de la tierra, por tradición se hace colectiva.

Aquí hemos vivido por cientos de años, de manera sencilla y respetuosa con la madre tierra, porque ella es nuestro más importante testigo del derecho que reclamamos sobre estos espacios territoriales.

Aquí hemos vivido por cientos de años, casi siempre de espaldas al poder, incluso sin reclamar sentido de pertenencia a ningún Estado, de los cuales solo hemos recibido halagos.

Aquí hemos vivido por cientos de años, por eso, aquí queremos seguir viviendo, como pueblo afrodescendiente que conoce el valor de ser libres, sí libres para decidir su futuro y el de los espacios territoriales donde nace y florece la vida.

Una lectura “casa adentro” sobre el Gran Territorio Región del Pacífico

No sería verdadero decir que nuestros mayores en la construcción de su “cosmo-vivir” y de su “cosmo-hacer” cotidiano, no usaban ciertas divisiones en los espacios del mundo. No sería justo asegurar que las comunidades ancestrales no usaban el concepto de regiones. Ellos y ellas conocían estos conceptos y los manejaban muy bien.

Según las enseñanzas de los mayores, definir regiones o dividir el mundo tangible y los espacios de los territorios ancestrales era una práctica que nacía del conocimiento y el respeto que el ser afrodescendiente tiene de las leyes de la madre tierra, de la montaña madre.

Para que viva en la memoria:

Los mayores enseñaban que: “los hombres y las mujeres que vivimos en el Territorio Región del Pacífico, somos una nación cultural de origen africano, somos un solo cuerpo, por el que corre una misma sangre”. Ellos siempre nos hacían conocer que por la ambición de los otros, la sangre de origen africano vivía regada a lo largo y ancho de este gran territorio del Pacífico.

Unos quedaron asentados en la “costa arriba” y otros están viviendo en la “costa abajo”. Esta división del territorio en regiones, más que fragmentos, la sangre, obligaba al hombre y la mujer del territorio a conocer los distintos mundos del territorio.

“Conocer vientos a favor y vientos en contra. Ellos aseguraban que: “trajinar costa arriba o costa bajo requería conocer. Conocer tiempos de sagios, tiempos de velas, tiempos de ranchos y tiempos de zachos. Por eso, en la canoa de los ancestros no podían faltar, ni rancho, ni vela, ni zacho”. De la sabiduría del Abuelo Zenón.



Escuchamos a nuestros mayores decir: “Nadie case vela, ni suelte escota, sin conocer la naturaleza de los vientos, porque es bien sabido, que unos caminan costa arriba y otros trajinan costa abajo, esa es la naturaleza de los vientos que los que aquí vivimos tenemos que conocer”. Los mayores decían: “Nadie bote canoa, sin haber puesto los pies en el agua y contado uno por uno los sagios del mar. Porque unos dicen, ahora, otros dicen espera...”.

Para que viva en la memoria:

Rancho y zacho, nos enseñan que el favor y la contra son voluntades del mar, para enseñarnos a tener paciencia y esperar que las corrientes se pongan a nuestro favor, así como nuestros mayores esperaron cientos de años que terminara el rigor de la esclavitud para volver a ser hijos de la tierra..

Esto lo decimos para enseñar a las nuevas generaciones que antes que estos territorios fueran separados por la raya de frontera, **la tradición mandaba obediencia solo para las leyes de la gran madre tierra** y la de sus hijos mayores: el viento, las aguas y las corrientes el mar.

Cuando una persona de este gran territorio quería conocer en qué región estaba regada su sangre, no tenía que pedir permiso a ningún Estado para encontrarse con ella. El re-encuentro con la sangre separada por la esclavitud no exigía ni cédulas, ni salvoconductos, solo se tenía que conocer y respetar las leyes que la naturaleza imponía como tributo para el re-encuentro con la sangre que quedó, de este o del otro lado de la raya.

Esta era la razón por la cual nuestros mayores aseguraban que en este gran territorio-región del Pacífico habían solo dos puntos cardinales: “costa arriba” y “costa abajo”. Los otros espacios del mundo eran caminos que solo los narradores trajinaban en sus cuentos.

Desde nuestra propia palabra: una construcción colectiva sobre nuestros derechos políticos y territoriales

Son los derechos ancestrales que ganaron nuestros mayores sobre sus tierras, los que nos anclan en las comunidades que están al interior de los

territorios que compartimos. Pero también tenemos que recordar que miles de familias de origen africano trabajaron en la construcción de las riquezas de estos países; esos aportes se tienen que medir al momento de construir nuestras pertenencias nacionales.

Las luchas de los afrodescendientes son globales. Nuestros pueblos tienen en común experiencias de resistencia compartidas a lo largo de todo el mundo, y este continente no es la excepción. A pesar de las diferencias sociales y políticas de cada uno de los países en donde vivimos, nuestras peleas son las mismas porque nuestras realidades son parecidas: siempre la falta de igualdad.

Pero, por encima del hecho de que nuestras realidades son parecidas, tenemos que reconocer que existen modelos diferentes para resolver los problemas que nos aquejan a cada uno y que cada país tiene uno muy particular.

Se puede ser comunista y racista, revolucionario y racista, se puede ser incluso muy culto y racista, se puede ser fundamentalista y conecedor de las religiones africanas y se puede ser racista.

Pero el fenómeno no es solo de los pueblos afrodescendientes; por todo el mundo los excluidos encuentran dificultades para enfrentar el neo-racismo provocado por la globalización y el capitalismo, en: Japón, India, Trinidad y Tobago, Cuba, Ecuador, Colombia el racismo está por todas partes.

Los afrodescendientes en los países de América estamos muy segmentados, y muchas veces enfrentados. La cultura del poder es de la cultura blanca y nosotros tenemos que trabajar unidos para “dinamitarla” desde adentro, en el marco que nos permite la ley en cada uno de los países donde estamos.

Para que viva en la memoria:

Cambiar las leyes ha sido muy difícil, muy duro, pero más difícil y duro ha sido cambiar el corazón de los blancos.

Los pueblos afrodescendientes **debemos pasar de la protesta a la demanda orgánica**, que unifique nuestras luchas contra el sistema opresor, sin esta unidad, las luchas de los pueblos afrodescendientes en el mundo será siempre una lucha sin norte. Tenemos que hacer esfuerzos para encontrarnos y hablar de nuestras coincidencias, pero también de nuestras diferencias.

Para que viva en la memoria:

El sentido de esa pertenencia común tiene que ir más allá del hecho de compartir una historia, de tener manifestaciones culturales comunes y de estar ocupando un mismo territorio que pasa por encima de la raya de frontera. Aquí se está hablando del nacimiento de un derecho para reconstruir esas partencias comunes que fueron rotas ayer.



En nuestras organizaciones se conoce muy bien los derechos que las comunidades tenemos sobre los territorios y sobre nuestra participación en la conformación de los Estados nacionales donde vivimos. Los que no conocen, o más bien desconocen los derechos que nos asisten como pueblos ancestrales, son los Estados.

Creo que el reconocimiento y la aplicación en nuestro favor de unos derechos humanos básicos sería suficiente para retomar nuestras formas de vida y reconstruir nuestras vidas desbaratadas por la violencia de la frontera. La pregunta es: ¿quién tiene la responsabilidad de asegurar, de garantizar el cumplimiento de esos de derechos humanos básicos para nuestras familias?”.

Un tema que se conoce muy poco, y que aquí mismo no se lo ha tocado para nada, es el tema de los desplazados locales. Nadie está preocupado, ni las instituciones del Estado tienen interés en conocer cuantas familias fueron desplazadas de sus tierras ancestrales por la violencia de los sembradores de la palma. El tema de los desplazados y de los refugiados no es solo un tema de los hermanos que salen del otro lado de la raya, aquí adentro de nuestro Ecuador hay ciento de familias desplazadas.



Para que viva en la memoria:

La memoria de la comunidad decía: “Aquí en el norte de Esmeraldas y al otro lado de la raya, todo el mundo sabe, y los Estados lo conocen muy bien, que la siembra de palma lo consume todo: consume agua, bosques, cultura y, más tarde que temprano, de este y del otro lado de la raya, las plantaciones de palma lo consumirán todo”.

Para seguir preguntándonos y conversando:

- ¿Qué significa la raya desde la voz de los mayores?
- ¿Cuál es la importancia del territorio desde una lectura “casa adentro”?

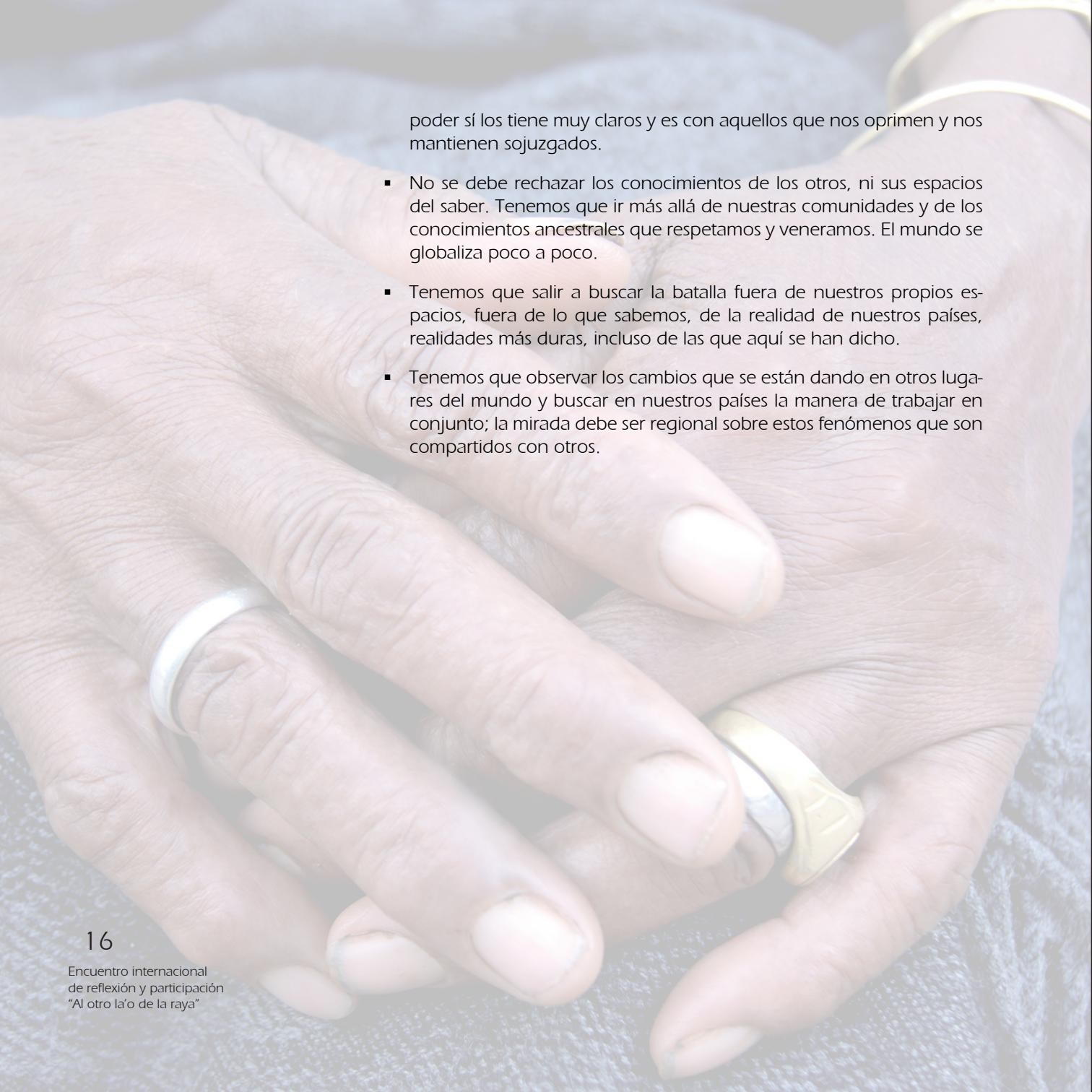
Nuestras propuestas y recomendaciones para fortalecer los derechos ancestrales

Todas estas palabras tienen que convertirse en acciones para que lo que aquí decimos tenga utilidad en nuestra reclamación política. Una palabra sin acción es una palabra muerta, sin la acción las palabras quedan vacías y ellas no logran alcanzar derechos. Por eso, proponemos desde nuestra propia palabra:

- Tenemos que usar los instrumentos legales que para la participación están anotados, tanto en los convenios internacionales como en la Constitución Política de cada uno de estos Estados.
- El tema de la “educación casa adentro”; enseñar en las escuelas sobre el nacimiento de los derechos ancestrales que como pueblos afrodescendientes tenemos en los países de América, es el camino más franco para lograr que más personas los conozcan. Nuestros niños y niñas tienen que salir de la escuela conociendo las razones históricas por las cuales son afroecuatorianos y afrocolombianos.
- Que todos los derechos ancestrales, que nuestras comunidades pueden reclamar y que están reconocidos en los convenios internacionales y en las leyes de estos dos Estados, se recopilen y se haga con ellos un pequeño folleto que pueda ser socializado en cada comunidad.
- Lo mismo se tendría que hacer en relación con lo que manda la ley para el amparo de las familias refugiadas. Así mismo, sería de gran utilidad difundir los derechos que tienen las familias que son desplazadas locales.
- Hay que desarrollar discursos hacia fuera; poner en práctica tácticas educativas que nos fortalezcan en las ciencias y en la tecnología; tenemos que impulsar actividades financieras para alcanzar cierto poder económico al interior de nuestras comunidades de base; tenemos que organizar campañas para ir tras el poder político en nuestras comunidades.
- El rechazo al conocimiento, a la cultura y a la educación, por parte de muchos de los afrodescendientes, es un espacio por donde los “otros” nos dominan. Pues, todos estos son instrumentos que la cultura del

Para que viva en la memoria:

Los afrodescendientes tenemos que entrar en el mundo de la academia y de la ciencia, tenemos que aprender de ella todo lo que nos sea útil para nuestras luchas, sin rechazar y sin dejar de lado los conocimientos ancestrales de nuestros pueblos, que son saberes muy valiosos y en muchos casos sagrados.

A close-up photograph of two hands clasped together. The hands are weathered and have visible wrinkles. The hand on the left is wearing a simple silver band on the ring finger. The hand on the right is wearing a gold ring with a large, clear, faceted stone on the ring finger. The background is a soft, out-of-focus grey fabric.

poder sí los tiene muy claros y es con aquellos que nos oprimen y nos mantienen sojuzgados.

- No se debe rechazar los conocimientos de los otros, ni sus espacios del saber. Tenemos que ir más allá de nuestras comunidades y de los conocimientos ancestrales que respetamos y veneramos. El mundo se globaliza poco a poco.
- Tenemos que salir a buscar la batalla fuera de nuestros propios espacios, fuera de lo que sabemos, de la realidad de nuestros países, realidades más duras, incluso de las que aquí se han dicho.
- Tenemos que observar los cambios que se están dando en otros lugares del mundo y buscar en nuestros países la manera de trabajar en conjunto; la mirada debe ser regional sobre estos fenómenos que son compartidos con otros.





2

Identidades afrodescendientes en las regiones de frontera

Los movimientos cimarrones: raíz de nuestras identidades. Héroes y heroínas para mantener encendida la memoria y la lucha

Esta mesa buscó crear un espacio de discusión entre los distintos actores para otra lectura sobre la región, de tal manera que esas miradas permitan enriquecer las lecturas que las comunidades de origen africano tienen sobre los territorios ancestrales y contribuyan al fortalecimiento de sus identidades en las regiones de frontera, y sugerir los mecanismos legales para el cumplimiento pleno de los derechos.

Como hemos tejido la historia y la vida

Para que viva en la memoria:

“Los cimarrones y las cimarronas de la costa del Pacífico son nuestros héroes y nuestras heroínas, desde sus actos de resistencia alimentan nuestra memoria y nos dan esperanza para seguir resistiendo en estos tiempos de neoliberalismos esclavizantes”.

No debemos olvidar la presencia de los palenques de cimarrones y de cimarronas; que aunque de ellos la historia oficial nunca nos dice nada, nosotras las mujeres y los hombres que descendemos de esas luchadoras y luchadores sabemos que ellas y ellos lucharon duro por su libertad; por eso, **al momento de pensar las identidades en esta región, la memoria de las cimarronas y cimarrones no se puede dejar de lado.**

Conocer y escuchar la historia de la diáspora cimarrona, la de nuestros ancestros, es tener viva en nuestra mente y corazones la lucha tenaz de cada uno de ellos y ellas, por nuestras libertades. En honor de estos cimarrones y cimarronas luchadores y luchadoras por la libertad de sus pueblos, los herederos de ese cimarronaje seguimos en la lucha del día a día. Aunque se vieron reducidos a la categoría de “objeto”, sin derechos humanos, resistie-

Para que viva en la memoria:

La memoria colectiva de nuestras comunidades nos enseña que: aprender de la lucha de nuestros mayores, es aprender de nosotros mismos, entonces construir nuestras identidades partiendo de la memoria de los cimarrones y cimarronas es construir nuestra verdadera identidad. La otra es una identidad impuesta por el poder.

ron a esa forma de existencia indigna de un ser humano. El único amparo de aquellos hombres y mujeres fue un pensamiento interno y la lucha por la posibilidad de ganar la libertad; muchos esclavizados se rebelaron contra sus “dueños”. Comenzando con métodos pacíficos como el grito, el canto nocturno, los arrullos, los chigualos, las danzas, el desgano en el trabajo, la destrucción de los instrumentos de labor y la desobediencia colectiva; a estas se sumaron otras, activas, como la rebelión y el enfrentamiento.

De cimarronas, cimarrones, cimaronaje, palenques y comarcas

La gente de una misma cultura recurría a sabidurías propias con decisiones y acciones para aliviar sus penas y curar sus dolencias e idear estrategias para recuperar la libertad. La espiritualidad de la gente del África, su interpretación del cristianismo, la pervivencia de ancestrales saberes y técnicas botánicas y médicas continuó activas en los palenques territoriales.

Los palenques, que los negros cimarrones y las negras cimarronas construyeron en esta región, eran territorios libres y por eso eran espacios de resistencia, marcaron el nacimiento de una sociedad más justa, que es lo que ahora se propone como sociedades interculturales. Los palenques eran sociedades donde podían vivir tanto indígenas como negros o los blancos que no querían vivir en la sociedad excluyente y violenta, que la Colonia les imponía.

El nacimiento de los palenques de cimarrones, tanto de este como del otro lado de la raya, fue una respuesta a la injusticia, a la violencia con la que los blancos trataban a los africanos y a sus descendientes en estas tierras. En Colombia, algunos de los palenques siguen vivos, como es el caso de San Basilio.

Nuestros mayores nos hicieron saber que los cimarrones visitaban con mucha frecuencia las haciendas y mantenían contacto con las personas de origen africano que vivían sujetas a la esclavitud, porque de las haciendas salían muchas cosas que se necesitaban en los palenques, uno de esos bienes eran las semillas.

Para que viva en la memoria:

Los negros cimarrones, fueron descendientes de los pobladores de los palenques que se formaron en esas regiones, con sus propias costumbres y tradiciones. Se les llamó; “cimarrones” a los esclavos rebeldes, algunos de ellos fugitivos, que llevaban una vida de libertad en rincones apartados de las ciudades o en el campo denominados palenques o quilombos. **Todas las formas de resistencia contra la esclavitud y la discriminación se le denomino “cimarronaje”.**

Para que viva en la memoria:

Nuestra tradición enseña que mujeres afrodescendientes escondían en sus peinados esas semillas para sostener los cultivos de los palenques, usaban sus pelos para guardar pepitas de oro y pagar la libertad de sus hijos, o para hacer mapas que les sirvieran para fugarse y conservar su cultura.

Encontramos esclavos en algunas minas en Colombia, como las de Barbacoa y en Ecuador, como las minas de Playa de Oro, Wimbi o de las plantaciones del Chota. Los esclavizados de estos reales de minas siempre estuvieron luchando constantemente, y en diferentes aspectos, por la abolición de la esclavitud: realizaban continuamente acciones estratégicas, no solo de resistencia, también agenciaron mucho para lograr su libertad.

El primer grupo de africanos que se establece en la provincia de Esmeraldas, en Octubre del 1553, proviene del escape hacia el monte; lo hacen 17 negros 6 negras luego del naufragio de un barco esclavista que iba al Perú de las minas del suroeste de Colombia. Después del naufragio, los españoles trataron de hacer caminos por tierra, queriendo juntar a los negros y negras que se habían metido monte adentro; pero ellos no tenían ningún propósito de volver a ser servidumbre. Por eso denominaron a Esmeraldas como “Tierra de libertad”.

En 1555, muere Antón en la luchas con los campases y los yumbos. A su muerte es sucedido por Alonso de Illescas, líder con gran inteligencia y conocimientos estratégicos para las guerras.

En 1577, los negros cimarrones obtienen el perdón del delito de cimarronaje; las autoridades le otorga autonomía a la comunidad. A cambio, la “república de los zambos” otorga permiso a los españoles para ejecutar misiones evangelizadoras. Durante el siglo XVII se siguen trasladando esclavos.

En 1640 llegan cimarrones huidos de las minas de oro de Barbacoas (sur de Colombia). Todos estos ancestros de África pertenecían a distintitos troncos culturales, sus nacionalidades africanas varían entre mandingas, congós, bantúes, yorubas, carabalís, minas y angolas. Esmeraldas recibe también esclavos negros que escaparon de las plantaciones de los jesuitas (Imbabura, Chota).

Estos encuentros que se dieron durante la Colonia empezaron a conformar una identidad esmeraldeña que fue fruto del cimarronaje, que existió entre colombianos y ecuatorianos (esmeraldeños y choteños) siendo intenso en



Para que viva en la memoria:

Estos 23 negros y negras se constituyeron en el primer colectivo de africanos en Ecuador y formaron lo que es la cuna de la afroecuatorianidad. La comunidad de los 23 cimarrones se interna en la selva esmeraldeña comandada por Antón.



los siglos XVII y XVIII.

La lucha de los cimarrones señaló el camino de la independencia de Ecuador, Colombia y de toda América. Movimientos de independencia dirigido por Bolívar fueron alimentados con la historia de los palenques.

En todos los países siguen existiendo cimarrones y cimarronas luchadoras y luchadores como Alonso de Illescas, Gutervino Lastar, Jesús Angulo, Juan García, Adalberto Ortiz, Nelson Estupiñan, Julia y Bertilda Matamba, Tirza Bone, Endelira Klinger, Argentina Chiriboga etc.

Alonso de Illescas

Cimarrón que lideró las luchas anti-esclavistas en Ecuador. Nacido en Cabo Verde, África, en 1528, fue esclavo en España desde los 7 años, de donde salió hacia América a los 25 años como esclavo. Cuando era llevado con un cargamento de esclavos hacia Lima, se rebeló y se fugó del barco con un grupo de negros, frente a las costas de Esmeraldas, Ecuador, en octubre de 1553. Promovió una alianza entre negros e indígenas para luchar contra los españoles, a quienes derrotó en tantas oportunidades que terminaron ofreciéndole la gobernación de Esmeraldas. Pero Illescas no aceptó y prefirió seguir luchando por la libertad de sus hermanos hasta su muerte, en 1585.

¿En qué momento pasamos de tener territorios libres a ser territorio de gente esclavizada?

Este acto de sometimiento de los hijos de los cimarrones mayores sucede después de la muerte del líder máximo que fue don Alonso de Illescas, que nunca aceptó acuerdos con la corona y más bien siempre los rechazó. La esclavitud llegó a la región después que los hijos de los cimarrones se pusieron la ropa del blanco que era la ropa del poder.

Para que viva en la memoria:

No tenemos que dejarnos tentar por las propuestas del poder, por más bonitas que sean sus ofertas. Los hombres y mujeres, que estamos en esta lucha, tenemos que tener mucho cuidado al momento de asumir la ropa de nuestras identidades. Muchas veces cuando nos ponemos la ropa ajena dejamos de lado nuestra propia identidad y asumimos la del otro.

En la actualidad sucede lo mismo, cuando nuestros líderes se ponen la ropa del sistema dominante pierden el compromiso con su gente y creen que el dominador los tiene en cuenta.

Para seguir preguntándonos y conversando:

- ¿Cuál es el significado histórico del cimarronaje, para nuestro pueblo y para este tiempo?.
- ¿Considera importante que los pueblos afrodescendientes conozcan el significado histórico y político de la esclavitud?
- ¿Cuáles fueron las estrategias pasivas y activas de lucha de nuestros ancestros cimarrones?
- ¿Qué nombres de cimarronas y cimarrones debemos guardar en la memoria?

Poco a poco estamos dejando de ser. Una reflexión sobre la pérdida de los territorios ancestrales

“El ayer era el tiempo cuando todo lo que éramos como pueblo estaba ordenado por los mandatos de los ancestros. El ahora es el tiempo de las leyes que imponen los Estados, leyes que muchas veces nos mandan ser lo que nunca fuimos, lo que nunca quisimos ser”. De la sabiduría del Abuelo Zenón

En la actualidad la vida en las comunidades es totalmente distinta, todo está cambiado, pero no es porque nosotros hemos querido cambiar nuestras formas de vida, nosotros seguimos luchando por mantener las formas de vida



“La usurpación de nuestros territorios ancestrales y la pérdida de nuestras tradiciones y costumbres para el manejo de los dones y recursos del monte y de las aguas, las tienen que lamentar las futuras generaciones, tanto las propias como las ajenas”. De la sabiduría del Abuelo Zenón.

Para que viva en la memoria:

“El que llega de afuera, sobre todo si tiene dinero -limpio o sucio-, tiene derecho a todo, incluso tiene derecho para envenenar los ríos y cortar los pocos bosques que nos quedan”.

que nos dejaron los mayores, porque vemos que son buenas para la vida de nuestras familias y para la vida de la madre tierra. Los cambios que estamos viviendo en las comunidades se dan porque, en los últimos años, llegaron muchas compañías de otras partes buscando tierras para sus industrias.

Ahora la gente de las comunidades no está contenta con lo que tiene. Cuando teníamos menos cosas materiales éramos personas más felices, tal vez era porque teníamos menos razones para pelear entre nosotros. Ahora el dinero no alcanza para nada, entonces la gente no tiene felicidad.

Esto de la pérdida de los territorios es una cosa muy triste porque la gente pobre sin sus tierras se hace más pobre. Además, esta situación que está viviendo la gente los obliga a buscar trabajo con la misma gente que les quitaron las tierras. Entonces con esta situación los palmeros y los mineros alegan que dan trabajo. Pero el trabajo que esta gente da a los que antes fueron dueños de las tierras es un trabajo que más parece esclavitud.

Todos estos males no son herencias de nuestra cultura, son males que llegaron con el otro, con el capitalista que llegó para hacerse dueño de estas tierras alegando que estas tierras estaban abandonadas y que querían dar trabajo a la gente.

Todo el mundo sabe que en esta región la pobreza está por todos lados. Es verdad que tenemos muchos recursos, pero todos conocemos que estos recursos están entregados a los grandes capitales. El agua que antes era un bien de todos ahora no sirve ni para lavar la ropa, peor para beber; entonces los recursos naturales ya no son recursos.

Para nadie es secreto que las tierras del norte de Esmeraldas están entregadas a las compañías mineras. De otro lado, los capitalistas que siembran la palma, reclaman cada día más tierras. En este momento la palma está llegando a la misma ciudad de Esmeraldas.

Los Estados no hacen presencia en las comunidades asentadas en la frontera. Las comunidades están abandonadas de todo servicio básico. La ley que impera en las comunidades de frontera es la ley del más fuerte, es la ley de la violencia y del abuso.

“Cuando un pueblo, por presiones externas, pierde una tradición cultural que es positiva para la conservación de los bienes de la madre tierra, esa pérdida no solo

afecta la vida de ese pueblo, también afecta la vida de los pueblos que permitieron esa pérdida”. De la sabiduría del Abuelo Zenón.

Los hombres y mujeres que vivimos en la región de la frontera, de este y del otro lado de la raya, que nosotros llamamos el “Territorio Región del Pacífico” sabemos que la frontera es una región partida, dividida y sobre todo violentada, no por nosotros, sino por los que vienen de afuera, por los que no conocen, o no quieren, o no les interesa conocer el derecho que los pueblos afrodescendientes tenemos sobre este gran territorio. El derecho que tenemos es un derecho ganado, no es regalado.

“El gran territorio-región del Pacífico, que en el tiempo de nuestros mayores fueron espacios para el reencuentro y el re-acomodo de los troncos familiares dispersados por la violencia de la esclavitud, ahora son tierras para el desarraigo, espacios para las luchas ciegas entre hermanos separados por una raya de frontera que nadie puede ver”. De la sabiduría del Abuelo Zenón.

Nuestros mayores siempre nos hacían conocer que por la ambición de los otros, la sangre de origen africano vivía regada a lo largo y ancho del gran territorio-región. Unos “costa arriba” y otros “costa abajo”, pero nacidos y nacidas de la misma sangre.

¿Cómo éramos antes que llegaran los otros con sus proyectos contra la vida?

Muchos de los proyectos que se implementan en nuestras comunidades, los llamamos “contra la vida”, porque todo lo que esta gente hace en estos territorios son actividades para destruir la vida que teníamos antes que llegaran.

Para que viva en la memoria:

Nuestros pueblos se caracterizaban por ser conservadores y guardianes de la riqueza natural que nació en estos territorios. Para nuestros mayores los ríos, los bosques y, en general, toda la fauna y la flora eran regalos de Dios que ellos recibían por las formas que tenían de cuidar la naturaleza. Todas estas costumbres eran herencias de los mayores y nuestros padres las heredaron.

Para que viva en la memoria:

“Los hombres y mujeres que vivimos en el territorio región del Pacífico, somos una nación cultural de origen africano; por eso somos un solo cuerpo con una misma sangre”.





Nuestras comunidades crecían y se desarrollaban en armonía con la naturaleza, pero también con un profundo respeto y obediencia a nuestros mayores. El respeto a los mayores, estaba muy ligado a la conservación de la familia, no solo de la familia inmediata, sino también de la familia ampliada que es otra particularidad de nuestra cultura. Los compadres y las comadres, los ahijados y las ahijadas y muchos otros parientes lejanos son parte de nuestra familia.

Con la llegada de los otros, de los que tienen otra manera de entender la vida, nacen y se implementan nuevas necesidades, nuevas costumbres, nuevas formas de producción, todas ellas ajenas a las tradiciones. Todos estos cambios han generado y siguen generando muchas dificultades en las formas de vida de la gente; como la tala indiscriminada de bosques, la explotación minera y ahora se habla mucho de "lo ilícito".

Si antes teníamos paz, hoy tenemos zozobra; si antes teníamos armonía y respeto, hoy desolación y muerte. Todos conocemos los males que para nuestras comunidades trajo esto de las fumigaciones. Cuando se fumiga todo se muere: lo ilícito, pero también se muere lo que se siembra para el sustento diario. Son males que afectan a las comunidades indígenas y las comunidades negras.

Otros de los grandes dolores que sufrimos las comunidades tanto de este lado como del otro lado de la raya, son los desplazamientos forzados y el desarraigo obligado, como producto de toda la violencia que se vive en la región.

Para seguir preguntándonos y conversando:

- ¿Cómo eran nuestras comunidades antes que llegaran los otros con sus proyectos contra la vida?
- ¿Cuáles han sido los actores de afuera que han generado los cambios que ahora sufrimos en nuestras comunidades?
- ¿Cuáles son sus causas, y sus consecuencias?

mino y un caminar para la construcción colectiva

Es verdad que muchos de los cambios que sufren las comunidades, las de la frontera y las que están más allá, tienen que ver con la dependencia que hemos creado de la ayuda externa; ya no se busca salidas en las mismas comunidades, incluso ya no se reclama a los Estados que nos cumplan con lo que por derecho nos tienen que dar, siempre se busca afuera.

Los dirigentes nos pasamos mucho tiempo pensando en lo que podemos recoger de lo que nos ofrece la cooperación internacional. El tema es que cuando recibimos estas supuestas ayudas, descubrimos que nos toca vivir condicionados, tenemos que hacer lo que ellos quieren y con eso tenemos que dejar de reclamar los derechos que nos asisten como pueblo ancestral.

Ahora Europa nos viene nuevamente a colonizar, ya no es por la ambición del oro, sino por colonizar nuestro pensamiento, por aplastar y limitar nuestras capacidades, debemos empezar a pensar en la nueva liberación, recuperar nuestra libertad, recuperar las identidades compartidas.

Se tiene que centrar los esfuerzos en leer la frontera en un pasado muy lejano. Pero el mayor esfuerzo se tiene que poner en leer los males de la frontera en el presente, en el ahora que es el tiempo donde los Estados tienen que responder con acciones concretas.

Los hombres y mujeres que descendemos de los esclavizados –no de los esclavos- tenemos la obligación de conocer las razones que motivaron la esclavitud de nuestros ancestros. Es una obligación, porque tenemos que conocer nuestra verdadera historia, tenemos que saber quiénes nos causaron tanto daño y dolor, tenemos que saber quiénes se beneficiaron de nuestro sufrimiento.

Por más trágica y triste que para nuestro pueblo haya sido la esclavitud, tenemos que conocerla y estudiarla. Es importante conocer las estrategias que los mayores usaron para mantener sus identidades de origen africano. Tenemos que conocer la carga negativa que tuvo en la conformación de nuestras identidades actuales, saber cuánto nos quitó.

Lo que aprendimos por la boca de nuestros mayores, es que la costumbre de esclavizar a las personas es parte de la naturaleza del otro, del esclavista; por eso, la explotación de la fuerza de trabajo de nuestros ancestros vino de

Para que viva en la memoria:

Tenemos que pensar que cuando la cooperación internacional nos da algo, ese algo se tiene que pagar muy caro, porque como decían nuestros mayores, nadie le da nada a nadie sin sacar algún provecho. Los que vivimos en las comunidades del Pacífico sabemos cuántos saberes nos han quitado a cuenta de unas pocas ayudas económicas.

Para que viva en la memoria:

Nuestras identidades están conformadas por lo que llevamos adentro, por los valores, los saberes y las manifestaciones culturales que heredamos de nuestros ancestros. La esclavitud no nos enseñó nada que pudiera ser sumado en la construcción de nuestras identidades. Si algo queremos recuperar de la esclavitud sin duda es la resistencia. La resistencia sí es parte de nuestras identidades, pero de la injusticia de la esclavitud no tenemos nada en nuestras identidades.

Para que viva en la memoria:

No tenemos que olvidar que la historia de nuestra diáspora actual se inició en los territorios del Pacífico, porque allí llegaron nuestros mayores para trabajar en las minas y producir la riqueza que la sociedad dominante de la época necesitaba para su bienestar. Por eso, por encima de las identidades que estos dos Estados nos imponen, nosotros tenemos la obligación de encontrarnos y buscar salidas en conjunto porque somos una sola familia.



ellos. Desde la visión que los afroamericanos tenemos del mundo, esclavizar y someter al prójimo no es parte de lo que aprendimos a ser.

Para que viva en la memoria:

Cuando se trata de estudiar nuestras identidades, este estudio se tiene que hacer desde lo que nos cuenta la memoria colectiva de nuestras comunidades, esa es la historia de la que tenemos que aprender, la otra historia nos impone muchas mentiras.

Por encima de los distintos significados que para los pueblos de origen africano en la diáspora tiene la esclavitud de nuestros mayores, no podemos olvidar que fue la esclavitud la que nos separó de la madre tierra y nos juntó en un solo pueblo aquí en América. Resulta que ahora, son los Estados los que con sus fronteras nos vuelven a separar.

En las comunidades de la frontera tenemos presente nuestra doble pertenencia. En las comunidades de la frontera colombiana muchos tenemos ancestros que están asentados de este lado de la raya y de este lado pasa lo mismo. Esa memoria que nos dice que somos un solo pueblo sigue viva en muchas personas.

La frontera cruza todos los aspectos de nuestras vidas, empezando por la identidad y terminando por la pobreza que compartimos. De cualquier lado de la raya que estemos, la pobreza y la marginalidad está presente en nuestras vidas. La frontera es el último pedazo de las patrias donde nos tocó vivir.

Nosotros aprendimos de nuestros mayores que en este territorio-región no existe tal raya entre Colombia y Ecuador. Ellos recordaban que esta región está definida por unas comunidades y caseríos que están asentados, los unos en la costa arriba y los otros en la costa abajo. El tema de la frontera llegó más tarde cuando los políticos fundaron estos dos Estados.

Sabemos que la violencia que se vive en la región de la frontera norte, tanto en Colombia como en el Ecuador, obliga que mucha gente salga de sus territorios; las razones de los desplazamientos tienen distintos "colores y sabores" pero los resultados son los mismos. Miles de familias, que teniendo una identidad construida a partir de los referentes culturales de las fronteras, ahora están obligadas a vivir lejos de esa matriz cultural.

Nuestras propuestas y recomendaciones para fortalecer los derechos ancestrales y nuestras identidades colectivas por encima de las rayas de frontera.

- Un camino para reclamar derechos, puede ser mejorar los niveles de conocimiento sobre los derechos que las comunidades de frontera tienen.
- La esclavitud es algo que no se tiene que olvidar, más bien se tiene que enseñar en los procesos educativos para que todos conozcamos sus significados. Tenemos que recordarle a los Estados que esa carga que se les impuso a nuestros mayores todavía nos afecta.
- Debemos construir una propuesta colectiva para que los Estados tengan en cuenta la situación tan difícil que estamos viviendo en la región de la frontera. El pedido tiene que ser para los dos Estados porque en los dos lados de la raya existe pobreza.
- Estamos separados por rayas. Ecuador, Colombia y todos los países que tienen población de origen africano dentro de sus fronteras tendrían que tener convenios, para que esas personas se encuentren.
- Exigir que se cumpla lo que manda y ordena la Constitución Política y los convenios internacionales.
- Implementar formas de educación propia, de educación cimarrona, en los territorios ancestrales como un mecanismo para reforzar en los niños, niñas y jóvenes el amor por las tierras de sus mayores.
- Que se implementen mecanismos para sostener la producción de alimentos en todos los territorios colectivos, para que la gente se quede en su territorio. Que no se desplacen las familias por la falta de comida.
- Que se implementen mecanismos regionales concertados con las organizaciones de base para solucionar el problema de los desplazamientos masivos, y que se trabaje con las organizaciones de base, que están de este lado de la frontera, para encontrar nuevas formas de acogida. La acogida es un valor en nuestras comunidades.
- Que se controle el tema de las acogidas para que no esté en las manos de unas organizaciones que se benefician y convierten el tema de los refugiados en un negocio para ellos.







